

## COMUNICACIONES

---

### **Walter Benjamin y Hannah Arendt: la noción de tiempo histórico y la tarea del historiador**

Goyenechea de Benvenuto, Elisa (UCA)

*No pedimos a quienes vendrán después de nosotros la gratitud por nuestras victorias sino la rememoración de nuestras derrotas. Ése es el consuelo: el único que se da a quienes ya no tienen esperanzas de recibirlo.*

Walter Benjamin

*La imparcialidad, y con ella toda la historiografía verdadera, llegó al mundo cuando Homero decidió cantar la gesta de los troyanos a la vez que la de los aqueos, y proclamar la gloria de Héctor tanto como la grandeza de Aquiles. Esta imparcialidad homérica (...) aun es el tipo de objetividad más alto que conocemos. No sólo deja atrás el interés común por el propio bando (...), sino que descarta la alternativa de victoria o derrota...*

Hannah Arendt

En el año 1941 Arendt llegó a EEUU llevando consigo una copia mimeografiada de la tesis *Sobre el concepto de historia de Walter Benjamin*. Las tesis son el compendio de las elucubraciones sobre el tiempo y la historia, que maduradas entre los años 1936 y 1940, muestran el talante intelectual de Benjamin, que profetizó la catástrofe que se avecinaba y alertó sobre los peligros que se cernían sobre Europa. No obstante el tenor pesimista de la redacción, las tesis no invitan a la quietud ni al abandono, sino que espolean al lector a comprender novedosamente la historia y la tarea del historiador, nominado en las tesis como “el materialista histórico”. Según la interpretación de Michael Löwy de la tesis de Benjamin, el historiador y el militante activista se funden en una misma persona. Como veremos, esta no es la visión de Arendt, pues el compromiso con la acción entorpece el recto juicio del historiador.

El propósito de este trabajo es poner en evidencia las apropiaciones que Hannah Arendt realizó de algunos aspectos contenidos en las tesis. Los dos grandes núcleos temáticos propuestos: la cuestión de la historia y la tarea del historiador son cuestiones de importancia capital en el pensamiento de Hannah Arendt, quien filtró selectivamente lo vertido en la tesis benjaminianas.

Por medio de una alegoría, la tesis I (Benjamin, 2003, p.389) de *On the Concept of History* enuncia la alquimia de marxismo y teología, en la que se advierte el fracaso al que está destinado el primero, si no asume ciertas disposiciones concedidas por la segunda. En los términos de Benjamin el así llamado “materialismo histórico”, cree poder ganar la batalla, es decir, derrotar a su enemigo, el fascismo, confiado en los automatismos de la historia. El autómatas, que simboliza la versión burda del materialismo, confía en los mecanismos reglados que gobiernan el acontecer de la historia, la cual, pese a la aparente “recaída” del fascismo (Benjamin, 2003, p.392), aseguran su marcha inexorable, ya sea hacia la instauración definitiva de la sociedad sin clases, o el establecimiento de un nuevo ordenamiento social. Frente a la perversión del

materialismo histórico, Benjamin propone un materialismo novedoso que involucra, en primer término, una visión del mundo humano a través del prisma de la lucha de clases, el combate entre opresores y oprimidos (Löwy, 2002, pp. 22, 59), en segundo término, auxiliado por la teología, representada por el “enano giboso”, que se mantiene oculto siendo, no obstante, fuertemente operativo, está habilitado, para la interpretación de la historia y para la acción en la historia. En la tesis II, Benjamin explicita lo que entiende por teología, o mejor dicho, por el uso profano de la teología<sup>1</sup>, la cual aporta dos disposiciones fundamentales: la rememoración (*Eingedenken*) (Löwy, 2002, p.57) y la redención o liberación (*Erlösung*) (Löwy, 2002, p. 55). El término *Erlösung*, que Benjamin toma de Rozenzweig, encierra la dimensión teológica de la redención, imputable al mesianismo judío, y el aspecto político de la liberación y emancipación.

La tesis II (Benjamin, 2003, pp.389-390) proclama la analogía entre la felicidad individual y la reconciliación colectiva a través de la recapitulación e integración de los eventos pretéritos en un todo significativo con el presente. Ofrece una peculiar interpretación de la historia que está en las antípodas de la especialización del tiempo y que, para decirlo con una imagen, adopta más la forma de una trama o de una red (Benjamin, 2003, p.142), que de una línea recta vacía y homogénea, tal como lo evidencian las tesis XIII, XIV y XV (Benjamin, 2003, pp.394-395). Esta historia, que puede ser nominada como el gran drama, compuesto por el entrecruzamiento de muchos relatos (Benjamin, 2007 a, pp.83-84,91), necesariamente debe asumir, so pena de no instaurar su rememoración redentora, todos los acontecimientos, los grandes y los pequeños, sin dejar a ninguno sin el reconocimiento debido. Este aspecto señala la reluctancia de Benjamin por la Gran Historia escrita por la pluma de los vencedores, en perjuicio de la *tradición de los oprimidos* (Benjamin, 2003, p.392).

La debilidad del historiador positivista surge de la impotencia ante la ineficacia de las acciones, limitación que lo conduce a abdicar a la acción y subirse al carro triunfal de los vencedores, trazando la Historia como una línea homogénea y vacía, cuyo contenido lo conforma una concatenación causal explicativa de los hechos. Inmovilizados en una cadena que los ordena y les adjudica un lugar predeterminado, son vaciados de su potencial subversivo, por así decirlo, potencia que el materialista histórico es capaz de reactivar, destruyendo la ubicación y el sentido predeterminado que los hechos asumían en una cadena transmisible por la Gran Tradición. Esta fase destructiva sustrae los sucesos de su lugar y función en un todo compacto, ubicación que los esteriliza, neutralizando su potencial mesiánico, fuerza que es capaz de activar *hoy* el fuego de la revolución, pero con el poder explosivo tomado de *entonces*.

La mirada renovada o, la maniobra de *cepillar la historia a contrapelo*, configura el pasado porque *produce*, por así decirlo (el cronista es un *craftman* o *artisan* es un artesano) (Benjamin, 2007 a, pp.84-85,91), una constelación surgente de la tensión dialéctica entre el instante de *peligro* (Benjamin, 2003, p.391) de *ahora* y la promesa de liberación contenida en los esfuerzos fallidos de *entonces*. Si la gran Historia es una línea, en la versión benjaminiana, no es la línea fragmentada, sino los momentos de escansión, los que cuentan. No se trata de una línea errática de tiempo, sino de los instantes (*Jetztzei*, el tiempo ahora) (Benjamin, 2003, p.396) en los que se cruzan el *entonces* y el *ahora*, intervalos que el historiador materialista configura como

---

<sup>1</sup>El “uso profano” de la teología no ha de entenderse no obstante como un sistema conceptual vacío que se pone al servicio de fines políticos como podría ser el caso de la teología de la liberación en Latinoamérica, en donde la teología vaciada de sentido, es vivificada en contacto y al servicio de los fines políticos. Como señala, Löwy, la tesis I señala la vivificación del materialismo histórico en contacto con la teología, la cual, no obstante debe actuar sigilosamente, porque es *vieja y fea*, es decir, porque ha perdido su poder vinculante en el ámbito público en un mundo secularizado. (Véase, Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, idem, pp.47-54)

“mónadas”(Benjamin, 2003, p.396) o concentraciones de sentido, que ponen en evidencia una tradición perdida en el olvido: la tradición de los oprimidos.

La redención y la liberación son irrealizables con la mirada puesta sólo en el futuro y exige un retorno al pasado que transforma al historiador en *heredero*(Benjamin, 2007 a, p.66) y receptor de la “débil fuerza mesiánica”(Benjamin, 2003, pp.389-390), redentora y liberadora, concedida por los intentos de liberación nunca completamente cumplidos de las generaciones pasadas. La debilidad de la potencia mesiánica que se hereda del pasado indica la no identidad entre el momento subversivo y revolucionario del *jetztzeit* que compele a la acción y la redención mesiánica, el cumplimiento, o la recapitulación de la historia operada por el advenimiento del Mesías. La sociedad sin clases no es fin de la historia (*goal*) (Benjamin, 2007 b, p.312), en el sentido en que lo comprenden las filosofías teleológicas de la historia. La sociedad sin clases es la representación secularizada del cumplimiento mesiánico y salvador. No es el fin de la historia y su clausura definitiva, sino el intento “mil veces malogrado”, (*frequently miscarried, ultimately [endlich] achieved interruption*)(Benjamin, 2003, pp.401-402), que anticipa, en explosiones discontinuas y erráticas, enlazadas entre sí misteriosamente una eventual recapitulación y redención total que se manifiesta, veladamente, sólo cuando hace saltar la historia en fragmentos.

Hannah Arendt atribuye a Walter Benjamin el don del pensar poético, la capacidad de la condensación que cifra en una palabra o en un nombre toda una constelación de sentido. Cuando Arendt piensa poéticamente condensa la razón de ser - *raison d'être*- (no el fin) del discurso en el parlamento final de Antígona (Arendt, 1997, p.76) en la tragedia homónima de Sófocles, en donde las grandes palabras no cambian su suerte ni evitan la desgracia, pero son dignas de ser recordadas por el sentido que guardan y que debe ser transmitido como un tesoro a las generaciones futuras.

En *¿Qué es la política?* Hannah Arendt se propone sacar a la luz las experiencias originarias, el inmemorial perdido y encerrado en el vocablo *polis*, experiencias que se encuentran, como *perlas y corales* en el fondo del mar, en la base de lo hoy entendemos por lo político. La peculiaridad de *lexis* y *praxis* se eclipsa cuando los discursos y los actos de los agentes políticos son sólo funciones de un proceso omniabarcante que les concede significación a expensas de su unicidad (Arendt, 1993, pp.68-75). También se los desvirtúa cuando se los comprende según los criterios del uso, la categoría central del *homo faber*, teniéndolos como medio para fines ulteriores.

*On Revolution* rescata y redime, junto a la revolución americana, otros sucesos malogrados en los que Arendt encuentra condensada la puesta en escena de la libertad y la organización espontánea de los agentes políticos, aun cuando sus esfuerzos se vieran rápidamente truncados. La Comuna de París de 1871; los *soviets*, barridos por Lenin e incorporados al partido; el sistema de consejos alemán - *die Systemräte*-; la fallida Revolución húngara de 1956 (Arendt, 1992, pp.248-257, 271-272), son acontecimientos que si no fuera por la tarea de los historiadores que recuerdan y “fabrican la memoria”(Arendt, 1993, pp.44-45) de los ocurrido, se habrían perdido en el olvido.

Que la historia sea abierta significa, en palabras de Arendt, que su índole es *política*, es decir que hereda de la acción y el discurso su carácter precario, ilimitado y no predecible. La historia como la trama de los relatos de los actos de quienes nos precedieron es el modo humano de insertar a las nuevas generaciones en un mundo que los precedió y que estará allí para recibir a los nuevos, cuando aquellos partan. Aquello que subtiende el flujo generacional, aquello potencialmente inmortal, o al menos más inmortal que los agentes y oradores, es el mundo humano o el espacio público, en parte cumplido (no hecho, ni fabricado, adjetivos más propiamente aplicables al mundo como “artificio humano”, (*human artifice*) (Arendt, 1998, p.204) por el recuerdo, materializado en narraciones, de quienes nos precedieron. El tesoro del pasado, advierte

Arendt, no es un testamento, sino un legado o una herencia. El testamento sería la versión canónica de la Historia como el gran relato omnímodo de los vencedores (Benjamin) o como un proceso compacto en sí mismo significativo (Arendt), la herencia, en cambio, concede a los herederos una relación nueva con su propio pasado, un pasado abierto, susceptible de sucesivas re-apropiaciones. El oficio del historiador reviste en el pensamiento de Walter Benjamin, las cualidades del *buscador de perlas*, una figura tomada de un fragmento de *La Tempestad* de Shakespeare. El bucear en las profundidades del pasado es un movimiento de índole similar al buscador de perlas, que no pretende excavar para encontrar y sacar a la luz los huesos y los ojos muertos, es decir los hechos en su significado habitual y funcionales a un proceso significativo omniabarcante (la gran Historia), sino los ojos transformados en perlas y los huesos en corales, transformados por el mar (*sea-changed*) (Benjamin, 2007, p.49).

El legado de la tradición de las causas perdidas es el gesto mediante el cual ambos pensadores, por razones distintas, glorifican una nueva visión de la historia que reverencia lo inédito. Su grandeza no yace en su triunfo y el criterio de juicio del historiador no es el éxito, sino el intento fallido de instaurar la libertad (o la liberación) como hecho del mundo. Arendt, a diferencia de Benjamín, no destaca la liberación de la opresión o la garantía de libertades negativas (Arendt, 1992, pp.144-146) como el *quid* de lo político, sino la libertad positiva de la acción que se cumple en lo público. En opinión de Hannah Arendt liberación y la redención imprimen el sello distintivo de la tarea del historiador-narrador que recrea imaginativamente su pasado. La comprensión es la tarea del historiador y la virtud de la comprensión es “llegar a buenos términos” (*come intotermis*) (Arendt, 1994, p.308) con el mundo que compartimos con otros.

A la tradición de los oprimidos de Benjamin, Arendt opone la tradición revolucionaria perdida. Advierte expresamente que la causa de los vencidos como único criterio de juicio histórico es tan insuficiente como el prisma de los vencedores (Arendt, 1993, pp.51-52) y proclama la imparcialidad como la virtud del historiador. La condición de la imparcialidad, que desde antiguo, consiste en hacer justicia a vencedores y vencidos es el tomar distancia de los hechos. Esta no implicación, permite una mirada a la distancia, no nublada por la ira, o el resentimiento, que compelen a la acción. La situación de no estar comprometido en la acción, el no tomar partido por ningún bando (en apariencia, la mayor diferencia con Benjamin), como condición para la comprensión histórica, permite al observador desplazarse imaginativamente hacia el lugar desde el que los otros miran el mundo. Este deslizamiento posibilita no sólo la imparcialidad y el hacer justicia a todas las causas nobles, sino también la apropiación del pasado en el modo de la reconciliación (el *llegar a buenos términos* de Arendt, la redención de Benjamin), la cual se cumple en el modo de una catarsis o purificación de las emociones (Arendt, 1993, p.45), mediante el relato, el cual, como repetición de las acciones, opera el mismo efecto que la *mimesis* en el drama.

## Referencias Bibliográficas

- Arendt, Hannah (1992) *Sobre la revolución*, Buenos Aires: Alianza  
(1993) *Between Past and Future*, New York: Penguin Books  
(1994) *Essays in Understanding*, New York: Schocken Books  
(1998) *The Human Condition*, Chicago: The University of Chicago Press  
Benjamin, Walter (2003) *Selected Writings. Volume 4 (1930-1954)*, The Belknap Press of Harvard University Press  
(2007a) *Illuminations*, New York: Schocken Books  
(2007b) *Reflections*, New York: Schocken Books  
Löwy, Michael (2002) *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Buenos Aires: FCE